



LOS NABÍS DE BONNARD A VUILLARD

Fundació Catalunya La Pedrera Con el apoyo excepcional del Musée d'Orsay Musée d'Orsay 06.03 - 28.06

- Pierre Bonnard**
- Maurice Denis**
- Henri-Gabriel Ibels**
- Georges Lacombe**
- Aristides Maillol**
- Marc Mouclier**
- Paul-Élie Ranson**
- József Rippl-Rónai**
- Ker-Xavier Rousset**
- Paul Sérusier**
- Félix Vallotton**
- Jan Verkade**
- Édouard Vuillard**

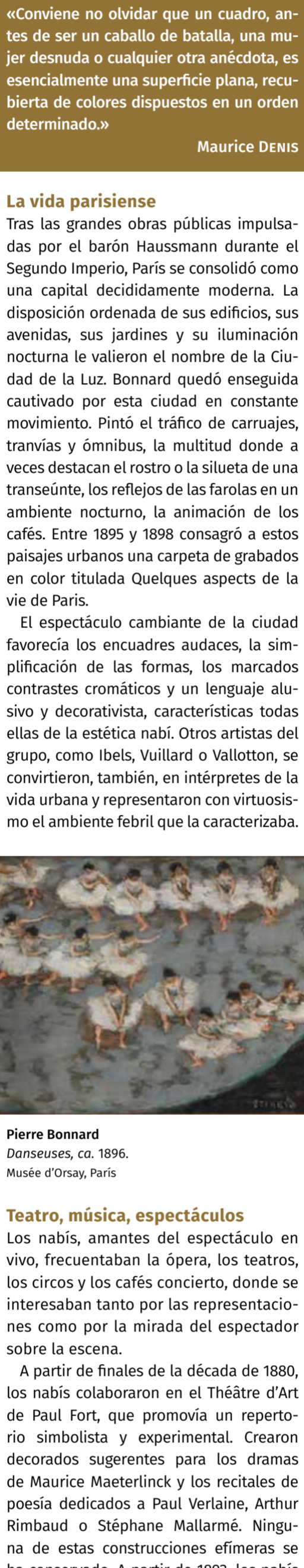
La exposición presenta una importante colección de obras realizadas por artistas activos en Francia entre 1888 y 1900. Estos pintores, que se denominan a sí mismos nabís —término derivado del hebreo *nevim*, ('profetas')— comparten una misma ambición, la renovación artística.

El movimiento se constituye siguiendo la estela de las investigaciones estéticas de Paul Gauguin a finales de la década de 1880, tras la última exposición impresionista de 1886. Seducidos por el análisis simbolista de Gauguin y el sintetismo de su pintura y por su enfoque simbolista, basado en la sugestión más que en la representación fiel de la realidad, los nabís hacen suyos estos principios. Influidos a su vez por el arte japonés, se inclinan por los colores intensos, las formas depuradas y una concepción bidimensional del espacio.

Si bien exploraron temáticas comunes, como la vida cotidiana, la intimidad, las actividades de ocio y la espiritualidad, los nabís no desarrollaron un lenguaje estilístico uniforme. El grupo se caracterizó por una gran diversidad de personalidades. Ante todo, eran pintores, pero pretendían abolir la frontera entre las bellas artes y las artes aplicadas. Animados por el galerista y editor Ambroise Vollard, experimentaron con una gran variedad de técnicas, especialmente el grabado, con la intención de producir piezas en serie a un precio asequible. Convencidos de que el arte debía embellecer el mundo cotidiano y estar al alcance de todo el mundo, convirtieron este ideal en el motor de su compromiso colectivo. Inclínándose por la innovación, nutrieron su misión de ser profetas de un arte nuevo.

La exposición, organizada con el apoyo excepcional del Musée d'Orsay, es la primera muestra dedicada exclusivamente a este movimiento que se organiza en Barcelona, y presenta los principios estéticos, las influencias y los conceptos que caracterizan el arte de los nabís. A través de una amplia selección de obras, muestra la belleza, la diversidad y la creatividad de este movimiento, que desempeñó un papel determinante en la transición entre el impresionismo y las primeras vanguardias del siglo xx.

Organizado en nueve secciones temáticas, en correspondencia con los grandes ejes vertebradores de su producción, el recorrido de la exposición ilustra las afinidades que unieron a los miembros del grupo, al tiempo que subraya los elementos que los diferencian:



Paul Sérusier
Le talisman. Paysage au bois d'Amour, 1888
Musée d'Orsay, París

El círculo de los nabís
Los nabís no eran un grupo oficialmente constituido, sino un conjunto de artistas con una configuración variable. El núcleo inicial incluía a Paul Sérusier, Paul-Élie Ranson, Pierre Bonnard, Édouard Vuillard y Maurice Denis, todos ellos formados en la Académie Julian. Más tarde, se les unieron otros artistas: Henri-Gabriel Ibels, Georges Lacombe, Aristides Maillol, József Rippl-Rónai, Ker-Xavier Rousset, Félix Vallotton y Jan Verkade.

En sus inicios, el grupo funcionaba como una sociedad casi secreta. A cada uno de sus miembros se le asignó un apodo, y todos se adhirieron a un pacto estético e intelectual basado en el gusto compartido por el misterio, la teosofía, el esoterismo y los textos sagrados o profanos relacionados con el simbolismo.

El grupo se reunía regularmente para debatir sobre estética. Tras exponer juntos en varias ocasiones, los nabís se dispersaron y, aunque algunas amistades perduraron, acabaron desapareciendo hacia el año 1900.

Una revolución estética
En octubre de 1888, Sérusier presentó a los alumnos de la Académie Julian un paisaje pintado en Pont-Aven bajo la orientación de Paul Gauguin. El cuadro, formado por una combinación de formas y colores simplificados, representaba un punto de vista subjetivo de la realidad. Esta pequeña pintura, titulada *Le talisman*, pasó a ser una referencia estética para los nabís. Conservada en el Musée d'Orsay de París, hoy se considera una obra emblemática que casi nunca se presta.

Dentro del grupo se perfilaron dos tendencias. Mientras que Sérusier, Denis, Ranson y Verkade optaron por hacer un análisis espiritual del arte, marcado por el esoterismo o el catolicismo, Bonnard, Vuillard y Vallotton se consagraron más a temas de la vida moderna y a la expresión de la psicología. Pero todos rechazaron el naturalismo. Su arte, próximo al simbolismo, se inspira en el cloisonnisme medieval, en las estampas populares y, sobre todo, en las estampas japonesas, que descubrieron gracias en gran medida a la exposición de estampas japonesas organizada en París en 1890 y a la revista *Le Japon Artistique. Documents d'Art et d'Industrie* de Siegfried Bing.

«Conviene no olvidar que un cuadro, antes de ser un caballo de batalla, una mujer desnuda o cualquier otra anécdota, es esencialmente una superficie plana, recubierta de colores dispuestos en un orden determinado.»

Maurice DENIS

La vida parisiense
Tras las grandes obras públicas impulsadas por el barón Haussmann durante el Segundo Imperio, París se consolidó como una capital decididamente moderna. La disposición ordenada de sus edificios, sus avenidas, sus jardines y su iluminación nocturna le dieron el nombre de la Ciudad de la Luz. Bonnard quedó enseguida cautivado por esta ciudad en constante movimiento. Pintó el tráfico de carruajes, tranvías y ómnibus, la multitud donde a veces destacan el rostro o la silueta de una transeúnte, los reflejos de las farolas en un ambiente nocturno, la animación de los cafés. Entre 1895 y 1898 consagró a estos paisajes urbanos una carpeta de grabados en color titulada *Quelques aspects de la vie de Paris*.

El espectáculo cambiante de la ciudad favorecía los encuadres audaces, la simplificación de las formas, los marcados contrastes cromáticos y un lenguaje alusivo y decorativista, características todas ellas de la estética nabí. Otros artistas del grupo, como Ibels, Vuillard o Vallotton, se convirtieron, también, en intérpretes de la vida urbana y representaron con virtuosismo el ambiente febril que la caracterizaba.



Pierre Bonnard
Danseuses, ca. 1896.
Musée d'Orsay, París

Teatro, música, espectáculos
Los nabís, amantes del espectáculo en vivo, frecuentaban la ópera, los teatros, los circos y los cafés concierto, donde se interesaban tanto por las representaciones como por la mirada del espectador sobre la escena.

A partir de finales de la década de 1880, los nabís colaboraron en el Théâtre d'Art de Paul Fort, que promovía un repertorio simbolista y experimental. Crearon decorados sugerentes para los dramas de Maurice Maeterlinck y los recitales de poesía dedicados a Paul Verlaine, Arthur Rimbaud o Stéphane Mallarmé. Ninguna de estas construcciones efímeras se ha conservado. A partir de 1893, los nabís se incorporaron al Théâtre de l'Œuvre de Aurélien Lugné-Poe, para quien Vuillard, Bonnard, Denis, Rousset, Sérusier y Vallotton crearon decorados, vestuario, programas y carteles destinados a su repertorio simbolista, onírico y espiritual. Después de *Ubu roi* de Alfred Jarry, estrenado en 1896, algunos nabís participaron en los espectáculos musicales del Théâtre des Pantins, realizados con marionetas, mientras que Bonnard colaboró con su cuñado, el compositor Claude Terrasse, ilustrando sus partituras y libros con métodos de solfeo.

Simbolismo. Entre esoterismo, sueño y misticismo
La renovación idealista y el neoespiritualismo de la década de 1890 encontraron un amplio eco entre los nabís. Según Denis, la espiritualidad era indisoluble de la creación artística; su obra está marcada profundamente por la fe católica, la sacralidad de la música y la idealización de la mujer. Cercano a los poetas simbolistas, desarrolló, también, un punto de vista en el que mezclaba fantasía y lugares reales, alimentado a menudo de misticismo religioso.

Ranson, apasionado del esoterismo, pinta bosques llenos de personajes inquietantes, como las brujas. Sérusier y Lacombe, a imitación de otros simbolistas, convierten los bosques bretones en un lugar sagrado y mítico. Rousset prolongó esta fascinación por el bosque sagrado, un espacio de sueños y misterio, propicio a la exploración de mundos paralelos. Estos temas extraordinarios les permitieron profundizar en sus innovaciones estéticas e hicieron convivir lo visible y lo invisible en sus composiciones.

Édouard Vuillard
Le banc rose, 1890
Colección particular

Paisajes y jardines
Aunque eran amantes de las ciudades, los nabís no descuidaron el paisaje, ya fuera urbano o rural. Jardines, plazas y parques desempeñaron un papel importante en su obra. Estos ámbitos de relación social e interacción urbana constituyen un escenario de la vida cotidiana. Bonnard, Vuillard y Rousset observan a los niños jugando, a las niñas y las madres velando por ellos, y retratan el afable ambiente de estas instantáneas parisienses. Vuillard pintó numerosos pequeños óleos de colores vivos sobre cartón en formato de bolsillo donde plasmó sus impresiones instantáneas.

El gran jardín de la finca familiar que Bonnard tenía en Isère le inspiró composiciones en el exterior animadas por la presencia de sus sobrinos y los animales de la casa de campo colindante. En el caso de Rousset, que vivía en un barrio periférico de París aun bastante rural, los personajes presentan un carácter simbolista. Ninfas o musas, su presencia poética se vuelve decorativa, y la figura humana se fusiona con la naturaleza en una visión armoniosa y atemporal.

La decoración moderna
Para los nabís, el concepto de lo decorativo ocupa un lugar esencial por la voluntad de abolir la jerarquía entre las prácticas artísticas y trascender la separación entre bellas artes y artesanía. Desde el primer momento se dedicaron a realizar decoraciones para interiores privados por encargo de sus mecenas. Paralelamente, exploraron las posibilidades de la litografía en color, que permitía una producción de obras en serie de fácil difusión.

En colaboración con Siegfried Bing, fundador de la Maison de l'Art Nouveau, los nabís participaron en el primer Salon de l'Art Nouveau en diciembre de 1895, donde expusieron paneles decorativos, proyectos de abanicos, papeles de pared pintados y porcelanas decoradas. Ranson y Maillol crearon, también, cartones para tapices que realizaban sus esposas. Vallotton, Bonnard y Maillol produjeron estatuillas femeninas destinadas a adornar los interiores burgueses. La participación de los nabís en las artes aplicadas se inscribe en la gran renovación estética europea del art nouveau.

Félix Vallotton
Misia à son bureau, ca. 1897
Musée de l'Annonciade, Saint-Tropez

Una representación de la vida cotidiana
En la pintura de los nabís, el ámbito doméstico se presenta en esencia como el espacio donde tienen lugar las actividades tradicionalmente relacionadas con la condición femenina: tareas domésticas, el cuidado de los niños o la costura. La costura tiene un papel destacado en la obra de Vuillard, cuya madre dirigía un taller de corsetería que tenían instalado en su propio apartamento. Animado por el movimiento de las corseteras y clientas, este universo íntimo era un espacio de trabajo, poses, cotilleos y tensiones que el artista sugiere mediante sutiles juegos de luces y sombras y contrastes de color.

Denis, padre de familia numerosa, consagró una parte esencial de su producción a la representación de la maternidad, tratada al mismo tiempo desde su dimensión cotidiana y desde un punto de vista idealizado, casi sagrado, de vínculo maternal. Más raramente, las mujeres aparecen consagradas a actividades intelectuales, como en el retrato de Misia en su despacho pintado por Vallotton. Al igual que Bonnard, se centra en representar la intimidad sensual, con un gran número de composiciones de desnudos que revelan un erotismo refinado.

Mediterráneo
En la pintura de los nabís, el ámbito doméstico se presenta en esencia como el espacio donde tienen lugar las actividades tradicionalmente relacionadas con la condición femenina: tareas domésticas, el cuidado de los niños o la costura. La costura tiene un papel destacado en la obra de Vuillard, cuya madre dirigía un taller de corsetería que tenían instalado en su propio apartamento. Animado por el movimiento de las corseteras y clientas, este universo íntimo era un espacio de trabajo, poses, cotilleos y tensiones que el artista sugiere mediante sutiles juegos de luces y sombras y contrastes de color.

Denis, padre de familia numerosa, consagró una parte esencial de su producción a la representación de la maternidad, tratada al mismo tiempo desde su dimensión cotidiana y desde un punto de vista idealizado, casi sagrado, de vínculo maternal. Más raramente, las mujeres aparecen consagradas a actividades intelectuales, como en el retrato de Misia en su despacho pintado por Vallotton. Al igual que Bonnard, se centra en representar la intimidad sensual, con un gran número de composiciones de desnudos que revelan un erotismo refinado.

Comisariado: **Isabelle Cahn**, conservadora general honoraria del Musée d'Orsay

PRÓXIMA EXPOSICIÓN
«Anselm Kiefer»
Del 2 de octubre de 2026
al 24 de enero de 2027

SÍGUENOS EN
f x i
@fclp_fundació
#NabísLaPedrera

Fundació Catalunya La Pedrera

La Fundació Catalunya La Pedrera está comprometida con la promoción del arte y la cultura a través de una esmerada programación de experiencias expositivas, y reafirma, así, una de sus finalidades fundacionales: ser un catalizador cultural para la sociedad.